

Mexico. D.F. Sep. 26/1938

Sr. Gral. P. Elias Calles,
SAN DIEGO. CAL.

Mi muy querido y respetado Jefe:

Como fué domingo cuando me ordenó le enviara los documentos, quise que salieran en el avion del lunes a medio dia y personalmente puse la carta con los timbres que exigia el peso de ella, pero como hasta la fecha no le ha llegado acabo de averiguar en el correo y tan sólo me dicen que si la puse debe seguir su curso y que ya le llegará, por esta razón hoy le hago nueva remesa a esta dirección, que es pero recinirá: dos cartas del Presidente Roosevelt, diez del Embajador Daniels y un memorandum del Gral. Abelardo Rodriguez, además un recorte del último artículo de Alessio Robles, al que se refiere de Puig Casauranc también se lo envié oportunamente por avión.

Arriba pongo la dirección y los teléfonos por si se le ofrecen otros papeles, de la casa me avisan en seguida a la fábrica donde estoy en la mañana y en la tarde hasta que llego por el Dr. a la Clínica.

Le mando besos y cariños a los niños y mi maridito y yo lo saludamos con todo cariño y respeto

S. Gonzalez

SGA

La Carta sí Investía al General Calles con el Carácter de Hombre Fuerte²

Por MIGUEL ALESSIO ROBLES

Hay que convenir que el informe presidencial del general Calles, leído ante el Congreso de la Unión el día primero de septiembre de 1928, fué de una habilidad política extraordinaria, como lo era también "La Cena de las Burlas" que se iba a celebrar en Cuernavaca, para que leyera allí el Embajador de los Estados Unidos, ante la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores, del Cuerpo Diplomático y de los altos funcionarios del Gobierno mexicano, la famosa carta del Presidente Roosevelt, en la cual declaraba al Jefe Máximo el hombre fuerte de México.

La carta de referencia no se iba a conseguir, como erróneamente dice el doctor Puig Casauranc, en su artículo que publicó en EL UNIVERSAL el día 14 de este mes. Ya la carta estaba en las propias manos del general Calles. ¿Cómo la habían conseguido el Ministro de Relaciones Exteriores y el Jefe Máximo? El doctor Puig nos da espontáneamente en su artículo de referencia una larga explicación que no satisface a nadie. Un amigo personal del general Calles la consiguió del Presidente Roosevelt, pasando sobre la Cancillería mexicana, que ignoró todos los trámites y todos los ofrecimientos. Pero como ese documento privado satisfacía con exceso las aspiraciones del doctor Puig y del general Calles, había que darle una publicidad muy grande. Había la necesidad de recibirlo oficialmente. Por eso se urdió "La Cena de las Burlas". ¿Qué mejor oportunidad para impresionar al pueblo mexicano! El Jefe Máximo contaba con el apoyo franco y abierto del Presidente Roosevelt. Esa carta lo investía con el carácter de hombre fuerte de México. Así lo afirma en su último libro el licenciado Francisco Javier Gaxiola, Jr., en donde dice que el Presidente de los Estados Unidos felicitaba efusivamente al general Calles por el progreso económico y por la tranquilidad de nuestro país, que se debían a sus esfuerzos de "hombre fuerte".

En el mencionado artículo del doctor Puig Casauranc asegura "que no es exacto que en la carta del señor Presidente Roosevelt se dijera que el esfuerzo económico de México y la tranquilidad del país se debieran a los esfuerzos del "hombre fuerte". No se usaban las palabras "hombre fuerte", que si hubieran sido indiscutiblemente peligrosas, por su posible alcance e intención, en boca de un Presidente norteamericano".

Asegura el licenciado Gaxiola en su libro "El Presidente Rodríguez", que el gobernante norteamericano sí felicitaba efusivamente al general Calles por el progreso económico de México y por la tranquilidad del país que se debían a sus esfuerzos de "HOMBRE FUERTE", (página 122).

Pero, dejando a un lado la manera de cómo se consiguió esa carta, dejando a un lado los términos en que está escrita, dejando a un lado lo antipatriótico de que un mandatario de los Estados Unidos invista a un mexicano con el carácter de "hombre fuerte", lo más reprochable es que habiendo recibido ese documento privadamente, se haya urdido una fiesta para que el Embajador de los Estados Unidos

se lo entregara de una manera pública, solemne y oficial al señor general Calles, que iba a leer en seguida la contestación a la carta de su grande y buen amigo que lo acababa de reconocer con su extraña categoría de Jefe Máximo, como si no existiera el Presidente de la República, como si no existiera el pueblo mexicano.

Al dejar el general Calles la Presidencia de la República el día último de noviembre de 1928, continuó gobernando a México, escudado en el anticonstitucional "Maximato", a pesar de su ofrecimiento formal que le hizo a la Nación de retirarse a la vida privada, y de no volverse a mezclar jamás en la cosa pública de nuestro país. Así llegó el año de 1934. Toda la Nación estaba cansada de la situación excepcional del general Calles, que gozaba de todos los privilegios de un gobernante y de ninguna de sus responsabilidades. Pero, el general Cárdenas, en su campaña presidencial, ya hablaba con toda claridad de que él gobernaría solo, sin la tutela callista. Alarmado, profundamente alarmado el Jefe Máxi-

mo ante la actitud del candidato presidencial, que llegaría al Poder el día primero de diciembre de 1934, quería a todo trance aparecer con el poderoso apoyo del Gobierno de Washington, para que nadie se atreviera a tocarlo, para continuar disfrutando de una situación única en los fastos de nuestra historia.

Pero como ya el embajador Morrow había desaparecido del escenario, no le quedó al general Calles otro recurso que acudir a Mr. Daniels para que lo salvara de la catástrofe y del desastre. Por eso se urdió primero "La Cena de las Burlas", y después las declaraciones que hizo el Embajador de los Estados Unidos en "El Nacional" de fecha 3 de noviembre de 1934, reconociéndolo y proclamándolo como el hombre fuerte de México.

La carta del Presidente Roosevelt la conocieron, por su orden, el Embajador Daniels, el general Calles, el doctor Puig Casauranc, el Presidente Rodríguez y el licenciado Francisco Javier Gaxiola, Jr., que nos ha proporcionado en su último libro los datos exactos y verídicos acerca de ese triste episodio regis-

trado en nuestros anales, y del cual resultan culpables el llamado Jefe Máximo y el Ministro de Relaciones Exteriores de esa administración. Más tarde fué conocida también esa carta por el actual Presidente de la República, a quien se la entregó el doctor Puig Casauranc antes de marchar a la Argentina con su carácter de Embajador, según nos lo revela en su artículo publicado el día 14 de este mes. El general Calles le había entregado la carta del Presidente Roosevelt al doctor Puig. ¿Con qué objeto este político mexicano se la entregó después al general Lázaro Cárdenas? Yo no lo sé. Pero el Ministro de Relaciones nos dice que el Presidente Rodríguez habló de renunciar él en el caso de que fuera publicada esa famosa carta. De ello se desprende que el hecho fué más grave de como lo describe el licenciado Gaxiola en su reciente libro.

Decía el doctor Puig Casauranc en su artículo mencionado "que yo le proporcioné la oportunidad de borrar en absoluto la idea de su posible participación en la comedia". Es decir, en "La Cena de las Burlas" que se iba a efectuar en Cuernavaca para leer a la hora de los postres la carta del Presidente Roosevelt, y poder así impresionar al pueblo mexicano. No, el doctor Puig Casauranc no ha logrado destruir su participación en la comedia que estaba preparando de acuerdo con el Jefe Máximo. "La Cena de las Burlas" se iba a efectuar en Cuernavaca, en la casa del señor general Calles, que era la primera vez que daba una recepción para cumplimentar al Embajador Daniels, al Cuerpo Diplomático y a los altos funcionarios del gobierno del Presidente Rodríguez, cuya reciente comunicación a sus Ministros, en la cual les suplicaba que en lo sucesivo no fueran a acordar con el Jefe Máximo, sería rota en mil pedazos después de ese acto trascendental. El raro acontecimiento no era para menos. Ya el Ministro de Relaciones había invitado a varios embajadores y miembros del Cuerpo Diplomático para que asistieran a la fiesta. Yo no sé cómo lograron conseguir esa carta del mandatario norteamericano. Lo que sabemos es que el general Calles y el doctor Puig la recibieron con un beneplácito extraordinario, e inmediatamente urdieron la manera para que la conociera el mundo entero, y, de común acuerdo prepararon el célebre festín, que, por fortuna, fué suspendido por el Presidente Rodríguez, celoso de su propio decoro, y, lo que es más alto todavía, celoso del honor nacional.

Los hechos históricos no se pueden borrar jamás, y muchísimo menos como pretente borrarlos el doctor Puig Casauranc. Queda, por lo tanto, viva e imborrable la participación del Ministro de Relaciones Exteriores en la comedia antipatriótica que se estaba preparando en Cuernavaca. Cuando él tuvo conocimiento de que el general Calles había recibido esa carta del Presidente de los Estados Unidos, sin haber pasado por la Cancillería

(Sigue en la Página Diez, Columna Octava)

La Carta sí Investía

Si la Justicia

(Tercera Plena)

en lugar de haber protestado enérgicamente, se puso de acuerdo con el llamado Jefe Máximo para que la recibiera de manera oficial y solemne de las propias manos del Embajador norteamericano, atropellando al pueblo mexicano que no saldría de su asombro al contemplar a un hombre particular, cobijado por el gobernante más poderoso de la tierra, con el manto deslumbrador del hombre fuerte de México.

Miguel ALESSIO ROBLES.

4

Muy estimado General Calles:

Habiendo presentado al Presidente Rodríguez mi carta-credencial como Embajador de los Estados Unidos en México, deseo manifestarle que he sentido mucho el no poder entrevistar a usted personalmente debido a su ausencia de esta Ciudad. Sin embargo esperaré con gusto el privilegio de visitarlo a su regreso a ésta.

Estoy seguro de que usted tendrá gusto saber que se me ha tratado con la mayor cortesía desde mi llegada a México, no solamente por el Presidente y Oficiales del Gobierno, sino que también por los conciudadanos de todas las esferas sociales. He encontrado igualmente el País mucho más hermoso de lo que se me había enterado y de mucho más interés bajo todo punto de vista. Estoy anticipando con gusto los servicios que pueda rendir en México, así como las buenas relaciones que sostendré tanto con el Gobierno Mexicano como con el Pueblo Mexicano.

Deseo igualmente manifestarle que apreciaría mucho y lo consideraría yo un favor, si en el evento de que usted deseara visitar los Estados Unidos durante su estancia en Ensenada, me avisara con suficiente tiempo para hacer los arreglos necesarios con el fin de que se le atienda debidamente con todas las cortesías posibles no solamente en la frontera, sino que también en los Estados Unidos.

Con mis mejores deseos por su bienestar personal y con sentimientos de alta estimación, me despido

De usted fielmente.

Josephus Daniels.

5
El Sauzal, B. Cfa.
Mayo 6 de 1933.

A su Excelencia
Señor Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos en México.
México, D. F.

Muy estimado señor Daniels:

Al referirme a su muy grata de fecha 28 del pasado mes de abril, quiero hacer a usted presente mi agradecimiento por su gentileza.

Me llenó de satisfacción que el señor Presidente Roosevelt, que con tanta visión y valentía se ha enfrentado con la deprimente situación económica, le haya designado a usted Embajador de los Estados Unidos en mi país, pues la cultura de usted y su humanitarismo son una garantía para las buenas relaciones que deben existir entre los dos pueblos y más que buenas relaciones, diría yo la fraternidad que debe existir, pues tengo yo la creencia de que todos los pueblos del Continente Americano que tienen intereses comunes, deben propugnar por establecer una política de fuerte unificación.

Créame usted, mi apreciable señor Daniels, que me ha causado verdadero entusiasmo y satisfacción el saber que tanto los componentes del Gobierno como nuestro pueblo, le dieron a usted la acogida cariñosa que usted se merece.

Será para mi un verdadero placer a mi regreso estrechar su mano y considerarme entre el número de sus amigos.

Muy cariñosamente.

Gral. Plutarco Elías Calles.

pec/m.

6
México, mayo 15 de 1933.

Mi estimado General:

Suplico a usted acepte mis gracias por su atenta carta del 6 del actual. Estoy anticipando con gran placer el honor de verlo cuando regrese usted a esta Ciudad, y me es grato saber que usted sentirá satisfacción al considerársele como uno de mis amigos.

Me estoy dando el gusto de enviarle una copia de un discurso que pronuncié en esta Ciudad con motivo de la bienvenida de que fui objeto de parte de la Colonia Americana días pasados. Me tomé la libertad de citar un extracto de su discurso de febrero 1932 el que me pareció ser profético. Creo que esta referencia a la profecía suya fué bien recibida y ha sido comentada por la prensa de la ciudad.

Con mis más cálidos saludos, me repito

Suyo sinceramente.

Josephus Daniels.

7
El Sauzal, B. Cfa.
Mayo 29 de 1933.

Sr. Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos en México.
México, D. F.

Mi muy estimado señor Daniels:

Me complace referirme a la muy grata de usted de mayo 18, de la cual retiré copia del discurso que pronunció usted en esa ciudad de México con motivo de la bienvenida de que fué objeto por parte de la Colonia Americana.

Leí con verdadero interés y detenimiento su discurso y lo encontré moderno, conceptuado y encerrando un puñado de verdades, por lo que me permito felicitarlo muy sinceramente.

Con mi admiración y respeto, quedo de usted,
Su Afmo. amigo y seguro servidor.

Gral. Plutarco Elías Calles.

pec/m

8
México, D. F. Agosto 2 de 1933.

Estimado General Calles:

Deseo que sepa usted lo mucho que aprecio sus mensajes corteses desde que he tenido el honor de representar a mi país en la República de México. También deseo manifestarle el interés con que leí su discurso en la ocasión de la bienvenida que le prepararon sus amigos y admiradores a su regreso a la Ciudad de México. Me alienta ver que en materias fundamentales me encuentro de acuerdo con los principios y las orientaciones que usted anunció.

Me siento sumamente complacido por el alto tributo de usted hacia el Presidente Roosevelt, el cual muestra la apreciación que usted siente hacia el espíritu con que ha emprendido su tarea de restablecimiento de los Estados Unidos. Estoy seguro de que sus palabras de encomio van a alentar al señor Roosevelt y le estoy remitiendo directamente copia de su discurso.

En el cercano futuro, cuando usted esté desocupado, me complacería mucho visitarlo y tener el honor de conocerlo y presentar mis respetos.

Con sentimientos de estimación, quedo de usted muy sinceramente.

Josephus Daniels.

Sr. General Plutarco Elías Calles.

México, D. F.

9
México, D. F. a 21 de agosto de 1933

Señor
Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos.
Ciudad.

Mi querido señor Daniels:

Tenga usted la seguridad de que estoy contestando su carta fechada el 18 de los corrientes, con positivo placer.

Por ella tengo conocimiento de que ha escrito usted al señor Presidente Roosevelt sobre nuestra agradable conversación que tuvimos en Cuernavaca, y con la sinceridad que acostumbro en los actos de mi vida, puedo asegurarle que mi admiración por el actual Presidente de su país, cada día aumenta más, pues noto en él una clarísima visión de los problemas que afectan la economía de los Estados Unidos.

La valiente intervención del Presidente Roosevelt para controlar, dirigir y encauzar los distintos sectores de la economía de los Estados Unidos y su valiente decisión respecto del sector industrial, tienen que dar resultados maravillosos en la lucha que este hombre ha emprendido en contra de la depresión. La economía de un país sobre estas bases tiene que traer como consecuencia lógica una mejor distribución de la riqueza pública, que evitará su acaparamiento por unos cuantos, pero que llevará la felicidad a las grandes mayorías, tendiendo así a formar, a constituir un estado socialista que, en mi concepto, es la aspiración universal.

Créame usted que desde hace tiempo México ha enfocado su política hacia estas finalidades y su Gobierno está trabajando, con su Presidente, el señor General Rodríguez, a la cabeza, para organizar sobre estas bases firmes y llenas de toda equidad, todos los sectores de la economía del país.

Como experiencia, se han llevado a cabo una serie de actos de organización económica, con resultados muy halagadores, de donde podremos más tarde deducir doctrinas de generalización, fincadas en verdaderas realidades.

Conservo gratos recuerdos de nuestra conversación y para cualquier asunto estaré siempre a su disposición, asegurándole mi muy sincero afecto.

GRAL. P. ELIAS CALLES

10

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
AMERICA.

México, 22 de noviembre de 1933.

Mi estimado General Calles:

De su reciente visita a México, que mucho le agradó, mi hijo Jonathan, quien me sucedió como editor cuando yo vine a México como Embajador, dice que el recuerdo que más se le ha grabado y que le ha sido más útil, es el del día que tuvo el privilegio de estar con usted en Tehuacán. A su regreso a los Estados Unidos concedió una entrevista al periódico "THE NEWS AND OBSERVER", entrevista de la que me permito acompañar una copia a la presente.

Tanto usted como yo, sabemos que el futuro de nuestros países depende de nuestros jóvenes que están imbuidos en el espíritu de la Declaración Americana de la Independencia, y en los principios de equidad y de justicia que guiaron a los líderes de la Revolución Mexicana.

Por esta apreciación de la actitud de los jóvenes que serán los hombres del mañana en ambos países, juzgué que el punto de vista de este joven americano acerca del país de usted y de sus líderes, pudiera ser de interés para usted.

Con mis saludos y estimación, y además, confiando en que tendré una oportunidad para cambiar nuevamente impresiones con usted en estos tiempos inestables, quedo,

De usted sinceramente.

(Firmado) Josephus Daniels.

Señor General
Don Plutarco Elías Calles,
México, D. F.

Anexo.

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
AMERICA.

México, 13 de abril de 1934.

Sr. Gral. D.
Plutarco Elías Calles,
México, D. F.

Estimado General:-

Permítame que acuse recibo de su cordial carta fechada el 11 de abril, con la que se sirvió adjuntar una comunicación dirigida al Presidente Roosevelt, en contestación a una carta de felicitación de él para usted, que tuve el gusto de transmitirle la semana pasada.

Como pronto saldré para Washington, donde pasaré una corta temporada, tendré el gusto de entregarle personalmente al Presidente Roosevelt la carta de usted, y de hacerle presente las expresiones contenidas en la carta de usted del 11 de abril, referentes a su "admiración por su labor política y por los grandes y generosos esfuerzos personales que ha hecho desde el principio de su Administración, en favor del público en general, y más particularmente en favor de los necesitados y olvidados en su país".

Esas palabras de alabanza serán agradecidas por el Presidente de mi país, cuyo espíritu naturalmente es bien conocido por mí por haber estado íntimamente asociados en algunas de las medidas de "la Nueva Libertad" (The New Freedom) en la Administración del Presidente Woodrow Wilson.

El Señor Roosevelt está al tanto de las importantes y progresistas medidas tomadas por usted durante su Administración como Presidente de la República Mexicana así como también está al tanto del Plan de Seis Años que toma en consideración en forma mayor y más práctica "al hombre olvidado".

Nuestras dos Repúblicas tienen problemas comunes. Me es grato creer que en espíritu y en propósitos el Presidente Roosevelt y el Presidente Rodríguez están laborando con el mismo fin, es decir, para dar mayores oportunidades al hombre en general. La realización de la ideología de ambos países hará de ellos un mundo mejor para vivir en él.

Confío en que el cambio de clima y el descanso y el régimen prescrito por el médico de usted le darán completa salud. Permítame que le desee larga vida a fin de que lleve a cabo la

política que le dicte su corazón, para bien de su País.

Sírvase aceptar mis agradecimientos por sus expresiones de amistad y por sus saludos. Tenga usted la seguridad de que esos sentimientos son correspondidos. A mi regreso a México en junio, espero tener el privilegio de hablar con usted acerca de los propósitos comunes de nuestros países y de ponerlo al tanto de los resultados del "Nuevo Trato", (New Deal) tal como los vea en general durante mi estancia en los Estados Unidos.

Con las seguridades de mi estimación y con afectuosos saludos, quedo,

De usted sinceramente.

(Firmado) Josephus Daniels).

13
CASA BLANCA.

WASHINGTON.

22 de marzo de 1934.

Estimado Señor General Calles:

He encargado a mi antiguo amigo y colega, el Embajador Josephus Daniels, en vísperas de su salida para una breve estancia en Washington, que transmita a usted mis saludos cordiales y mis felicitaciones por la paz y la creciente prosperidad de México en estos tiempos difíciles --- condición feliz al cual usted ha aportado tanto.

Me ha complacido, durante el año de mi gestión oficial, ponerme al corriente, tanto por vías oficiales como por otras, del progreso que su país ha logrado y está logrando en materia de reformas sociales tendientes a la justicia social y a la educación y bienestar del pueblo mexicano.

En la esperanza de tener el gusto de verle en Washington durante mi administración, quedo de usted, estimado señor General,

Su afectísimo amigo, atento y seguro servidor,

FRANKLIN D. ROOSEVELT.

A su Excelencia
Señor General Don Plutarco Elías Calles,
México.

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMERICA.

México, 18 de agosto de 1934.

Mi estimado General Calles:-

Es con verdadero gusto que tengo el honor de re-
mitir adjunto a la presente, una carta dirigida a usted -
por el Señor Presidente Roosevelt en respuesta a la aten-
ta carta de usted a él, fechada el 11 de julio de 1934.

Deseando que continúe usted gozando de cabal sa-
lud y con la expresión de mi más alta estimación, me repi-
to de usted, estimado General Calles,

Muy sinceramente,

(Firmado) Josephus Daniels.

Señor General

Don Plutarco Elías Calles,

Anzures,

México.

15
CASA BLANCA.

WASHINGTON.

4 de agosto de 1934.

Mi estimado General Calles:-

Me ha dado verdadero gusto la carta que tan atentamente me dirigió usted con fecha 11 de abril y que llegó a mis manos por conducto del Embajador Daniels, quien como usted sabe estuvo últimamente en Washington.

Aprecio en todo su valor la ponderada simpatía con la que usted ha visto la política que estamos llevando a cabo en este país con el fin de mejorar la situación de nuestros ciudadanos. Me he impuesto con el mayor interés de labios del Embajador Daniels de nuevos informes relativos a los adelantos actuales en México.

Mucho he sentido que la salud de usted haya sufrido alguna mengua. Espero que ya se hallará usted restablecido del todo y nuevamente capacitado para proseguir su labor en pro de su país, labor llevada a cabo por usted con tan marcado éxito durante tantos años.

Con mis mejores deseos y atentos saludos personales, me repito de usted

Muy cordialmente,

(Firmado) Franklin D. Roosevelt.

A su Excelencia el Señor
Don Plutarco Elías Calles,
México, D. F., México.

México, D. F. 28 de agosto de 1934.

Señor
Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos de América,
Ciudad.

Muy estimado y fino amigo:

Con la muy atenta carta de usted, fechada el 18 del mes en curso, tuve el gusto de recibir la que por su estimable conducto me dirigió el señor Presidente Franklin D. Roosevelt, quedando a usted muy agradecido por su amabilidad al hacer llegar a mis manos dicha carta.

Soy de usted, con la estimación de siempre, afmo. amigo y muy atento S. S.

GRAT. P. ELIAS CALLES.

MEMORANDUM.

I.- Durante el viaje que recientemente y en forma premeditada hice al Estado de Michoacán, obtuve un resultado satisfactorio, ya que logré que desaparecieran las divisiones que por razones de índole política existían entre los Generales Lázaro Cárdenas y Benigno Serratos.

II.- Quise aprovechar los días que estuve junto con el General Cárdenas para observarlo íntimamente y conocer su manera de pensar, y he llegado al convencimiento de que no tiene un temperamento radical y que su actuación en el Gobierno de Michoacán fue precisa y necesaria, tomando en cuenta que a ese Estado no había llegado propiamente la Revolución en uno de sus aspectos principales y que era necesario por todos conceptos implantar ahí la reforma agraria.

Las condiciones especiales en que se desarrolló la actuación del General Cárdenas en Michoacán, principalmente por la causa apuntada, hicieron que tolerara ciertas actividades, pero estoy seguro de que es un hombre respetuoso de la Ley, animado de buena fe y deseoso de realizar una obra nacionalista y constructiva.

III.- Considero, por otra parte, que el General Cárdenas no tiene ambiciones personales, pues en reiteradas ocasiones me ha manifestado que no tiene aspiraciones a llegar a la Presidencia de la República y que se encuentra perfectamente satisfecho colaborando conmigo en el puesto de Secretario de Guerra y Marina y que es, y así lo creo yo, un elemento disciplinado no solamente dentro de la Revolución sino dentro de su organismo político que es el P.N.R.

IV.- Además de las cualidades a que me he referido, tengo la convicción de que el General Cárdenas es un hombre honrado, pero al mismo tiempo le reconozco dos graves defectos: primero que se deja adular por personas interesadas, y segundo que es afecto a dar oído a los chismes.

V.- A nuestro regreso a México y en vista de que en Guadalajara un reducido grupo le había ofrecido al General Cárdenas su Candidatura a la Presidencia de la República, quise conocer en forma concreta su opinión al respecto, y me manifestó con toda franqueza que iba a hacer declaraciones en el sentido de que por ningún motivo aceptaría su postulación, por tres razones principales: 1.- Porque no quería que Usted y yo supusiéramos que tenía ambiciones políticas o se hacía ilusiones. 2.- Porque no daría un ejemplo perjudicial y nocivo al Ejército, en el sentido de que como Secretario de Guerra aceptaba su postulación, haciendo creer al País que el instituto armado se convertía en incubador de presidentes, y 3.- Porque no creía tener la capacidad suficiente para desempeñar a satisfacción del pueblo la Presidencia de la República.

Por la forma en que me manifestó su manera de pensar, creo que esas expresiones fueron absolutamente sinceras y amistosas.

VI.- Observé al General Cárdenas que, en mi concepto, el ofrecimiento de su Candidatura Presidencial por un grupo tan reducido no era razón suficiente para provocar esa actitud de su parte y que, por lo tanto, no debería hacer dichas declaraciones sino esperar, para definir su actitud, hasta que se pulsara la opinión general del País y se conociera el sentir del pueblo; que por otra parte el hecho de que fuera soldado no importaba en manera alguna que hubiera perdido su caracter de ciudadano, máxime cuando había luchado por los principios de la Revolución, y además que no era incapaz para desempeñar el puesto, ya que para eso solo era necesario proceder con buen criterio, pesando las consecuencias de cualquier determinación que se dicte y sobre todo, teniendo el tacto de rodearse de colaboradores que, sabiendo compartir la responsabilidad, ayudaran al Presidente de la República con un absoluto desinterés personal y sirviendo los intereses generales, siendo ésta la labor más difícil.

VII.- He expresado también al General Cárdenas que pondré todo mi empeño para convencerlo de que no debe dar oídos a chismes y versiones interesadas y para que se aleje de cualquier grupo de aduladores, como yo mismo lo he hecho no permitiendo a mi lado a personas de ese género sino mejor conservando a los antiguos amigos, en quienes siempre se encuentra sinceridad, afecto y desinterés.

VIII.- Por la prensa se habrá usted enterado de que hay ya un movimiento organizado y varias organizaciones para ofrecerle su candidatura presidencial al General Cárdenas, y en estas condiciones me he permitido aconsejarle que no haga ninguna declaración en ningún sentido, hasta que llegue la oportunidad propicia.

IX.- Por mi parte, debo manifestar a Usted que el Gobierno de mi cargo se ha abstenido por completo de dar opinión sobre el problema de la sucesión presidencial o de hacer indicaciones o insinuaciones que pudieran orientar la opinión, y he puesto todo mi empeño para evitar todo movimiento o agitación prematuros que serían perjudiciales para el país, pues entiendo que debe esperarse a que el P.N.R. lance la convocatoria para la Convención.

X.- Quiero también expresar a Usted que, en mi concepto personal, el P.N.R. debe presentar a la Nación diversos candidatos a la Presidencia de la República para no sentar un precedente que sería funesto y para demostrar al pueblo que, dentro de los elementos genuinamente revolucionarios, hay capaces para ocupar este puesto dentro de los cuales puede hacer su elección.

México, D. F., a 3 de Mayo de 1933.

Nota:

Lo siguiente está manuscrito.

Lázaro esperaba que Ud. o yo le indicáramos si debía aceptar o no. Desde luego le dije que ni Ud. ni yo haríamos tal cosa; que era una cuestión muy personal y delicada y que por lo tanto debería usar de su propio juicio.

A.L.R.

ALR/FJG.

Muy estimado General Calles:

Habiendo presentado al Presidente Rodríguez mi carta-credencial como Embajador de los Estados Unidos en México, deseo manifestarle que he sentido mucho el no poder entrevistar a usted personalmente debido a su ausencia de esta Ciudad. Sin embargo esperaré con gusto el privilegio de visitarlo a su regreso a ésta.

Estoy seguro de que usted tendrá gusto saber que se me ha tratado con la mayor cortesía desde mi llegada a México, no solamente por el Presidente y Oficiales del Gobierno, sino que también por los conciudadanos de todas las esferas sociales. He encontrado igualmente el País mucho más hermoso de lo que se me había enterado y de mucho más interés bajo todo punto de vista. Estoy anticipando con gusto los servicios que pueda rendir en México, así como las buenas relaciones que sostendré tanto con el Gobierno Mexicano como con el Pueblo Mexicano.

Deseo igualmente manifestarle que apreciaría mucho y lo consideraría yo un favor, si en el evento de que usted deseara visitar los Estados Unidos durante su estancia en Ensenada, me avisara con suficiente tiempo para hacer los arreglos necesarios con el fin de que se le atienda debidamente con todas las cortesías posibles no solamente en la frontera, sino que también en los Estados Unidos.

Con mis mejores deseos por su bienestar personal y con sentimientos de alta estimación, me despido

De usted fielmente.

Josephus Daniels.



20
El Sauzal, B. Cfa.
Mayo 6 de 1933.

A su Excelencia
Señor Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos en México.
México, D. F.

Muy estimado señor Daniels:

Al referirme a su muy grata de fecha 28 del pasado mes de abril, quiero hacer a usted presente mi agradecimiento por su gentileza.

Me llenó de satisfacción que el señor Presidente Roosevelt, que con tanta visión y valentía se ha enfrentado con la deprimente situación económica, le haya designado a usted Embajador de los Estados Unidos en mi país, pues la cultura de usted y su humanitarismo son una garantía para las buenas relaciones que deben existir entre los dos pueblos y más que buenas relaciones, diría yo la fraternidad que debe existir, pues tengo yo la creencia de que todos los pueblos del Continente Americano que tienen intereses comunes, deben propugnar por establecer una política de fuerte unificación.

Créame usted, mi apreciable señor Daniels, que me ha causado verdadero entusiasmo y satisfacción el saber que tanto los componentes del Gobierno como nuestro pueblo, le dieron a usted la acogida cariñosa que usted se merece.

Será para mí un verdadero placer a mi regreso estrechar su mano y considerarme entre el número de sus amigos.

Muy cariñosamente.

Gral. Plutarco Elías Calles.

pec/m.

21

México, mayo 15 de 1933.

Mi estimado General:

Suplico a usted acepte mis gracias por su atenta carta del 6 del actual. Estoy anticipando con gran placer el honor de verlo cuando regrese usted a esta Ciudad, y me es grato saber que usted sentirá satisfacción al considerarse como uno de mis amigos.

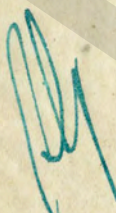
Me estoy dando el gusto de enviarle una copia de un discurso que pronuncié en esta Ciudad con motivo de la bienvenida de que fui objeto de parte de la Colonia Americana días pasados. Me tomé la libertad de citar un extracto de su discurso de febrero 1932 el que me pareció ser profético. Creo que esta referencia a la profecía suya fué bien recibida y ha sido comentada por la prensa de la ciudad.

Con mis más cálidos saludos, me repito

Suyo sinceramente.

Josephus Daniels.

FA



22
El Sauzal, B. Cfa.
Mayo 29 de 1933.

Sr. Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos en México.
México, D. F.

Mi muy estimado señor Daniels:

Me complace referirme a la muy grata de usted de mayo 18, de la cual retiré copia del discurso que pronunció usted en esa ciudad de México con motivo de la bienvenida de que fué objeto por parte de la Colonia Americana.

Leí con verdadero interés y detenimiento su discurso y lo encontré moderno, conceptuado y encerrando un puñado de verdades, por lo que me permito felicitarlo muy sinceramente.

Con mi admiración y respeto, quedo de usted,
Su Afmo. amigo y seguro servidor.

Gral. Plutarco Elías Calles.

pec/m

Ph

México, D. F. Agosto 2 de 1933.

Estimado General Calles:

Deseo que sepa usted lo mucho que aprecio sus mensajes corteses desde que he tenido el honor de representar a mi país en la República de México. También deseo manifestarle el interés con que leí su discurso en la ocasión de la bienvenida que le prepararon sus amigos y admiradores a su regreso a la Ciudad de México. Me alienta - ver que en materias fundamentales me encuentro de acuerdo con los principios y las orientaciones que usted anunció.

Me siento sumamente complacido por el alto tributo de usted hacia el Presidente Roosevelt, el cual muestra la apreciación que usted siente hacia el espíritu con que ha emprendido su tarea de restablecimiento de los Estados Unidos. Estoy seguro de que sus palabras de encomio van a alentar al señor Roosevelt y le estoy remitiendo directamente copia de su discurso.

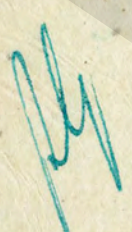
En el cercano futuro, cuando usted esté desocupado, me complacería mucho visitarlo y tener el honor de conocerlo y presentar mis respetos.

Con sentimientos de estimación, quedo de usted muy sinceramente.

Josephus Daniels.

Sr. General Plutarco Elías Calles.

México, D. F.



24
México, D. F. a 21 de agosto de 1933

Señor
Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos.
Ciudad.

Mi querido señor Daniels:

Tenga usted la seguridad de que estoy contestando su carta fechada el 18 de los corrientes, con positivo placer.

Por ella tengo conocimiento de que ha escrito usted al señor Presidente Roosevelt sobre nuestra agradable conversación que tuvimos en Cuernavaca, y con la sinceridad que acostumbro en los actos de mi vida, puedo asegurarle que mi admiración por el actual Presidente de su país, cada día aumenta, pues noto en él una clarísima visión de los problemas que afectan la economía de los Estados Unidos.

La valiente intervención del Presidente Roosevelt para controlar, dirigir y encauzar los distintos sectores de la economía de los Estados Unidos y su valiente decisión respecto del sector industrial, tienen que dar resultados maravillosos en la lucha que este hombre ha emprendido en contra de la depresión. La economía de un país sobre estas bases tiene que traer como consecuencia lógica una mejor distribución de la riqueza pública, que evitará su acaparamiento por unos cuantos, pero que llevará la felicidad a las grandes mayorías, tendiendo así a formar, a constituir un estado socialista que, en mi concepto, es la aspiración universal.

Créame usted que desde hace tiempo México ha enfocado su política hacia estas finalidades y su Gobierno está trabajando, con su Presidente, el señor General Rodríguez, a la cabeza, para organizar sobre estas bases firmes y llenas de toda equidad, todos los sectores de la economía del país.

Como experiencia, se han llevado a cabo una serie de actos de organización económica, con resultados muy halagadores, de donde podremos más tarde deducir doctrinas de generalización, fincadas en verdaderas realidades.

Conservo gratos recuerdos de nuestra conversación y para cualquier asunto estaré siempre a su disposición, asegurándole mi muy sincero afecto.

GRL. P. ELIAS CALLES.

24

25

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
AMERICA.

México, 22 de noviembre de 1933.

Mi estimado General Calles:

De su reciente visita a México, que mucho le agradó, mi hijo Jonathan, quien me sucedió como editor cuando yo vine a México como Embajador, dice que el recuerdo que más se le ha grabado y que le ha sido más útil, es el del día que tuvo el privilegio de estar con usted en Tehuacán. A su regreso a los Estados Unidos concedió una entrevista al periódico "THE NEWS AND OBSERVER", entrevista de la que me permito acompañar una copia a la presente.

Tanto usted como yo, sabemos que el futuro de nuestros países depende de nuestros jóvenes que están imbuidos en el espíritu de la Declaración Americana de la Independencia, y en los principios de equidad y de justicia que guiaron a los líderes de la Revolución Mexicana.

Por esta apreciación de la actitud de los jóvenes que serán los hombres del mañana en ambos países, juzgué que el punto de vista de este joven americano acerca del país de usted y de sus líderes, pudiera ser de interés para usted.

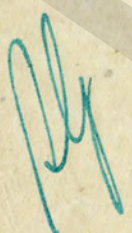
Con mis saludos y estimación, y además, confiando en que tendré una oportunidad para cambiar nuevamente impresiones con usted en estos tiempos inestables, quedo,

De usted sinceramente.

(Firmado) Josephus Daniels.

Señor General
Don Plutarco Elías Calles,
México, D. F.

Anexo.



26

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
AMERICA.

México, 13 de abril de 1934.

Sr. Gral. D.
Plutarco Elías Calles,
México, D. F.

Estimado General:-

Permítame que acuse recibo de su cordial carta fechada el 11 de abril, con la que se sirvió adjuntar una comunicación dirigida al Presidente Roosevelt, en contestación a una carta de felicitación de él para usted, que tuve el gusto de transmitirle la semana pasada.

Como pronto saldré para Washington, donde pasaré una corta temporada, tendré el gusto de entregarle personalmente al Presidente Roosevelt la carta de usted, y de hacerle presente las expresiones contenidas en la carta de usted del 11 de abril, referentes a su "admiración por su labor política y por los grandes y generosos esfuerzos personales que ha hecho desde el principio de su Administración, en favor del público en general, y más particularmente en favor de los necesitados y olvidados en su país".

Esas palabras de alabanza serán agradecidas por el Presidente de mi país, cuyo espíritu naturalmente es bien conocido por mí por haber estado íntimamente asociados en algunas de las medidas de "la Nueva Libertad" (The New Freedom) en la Administración del Presidente Woodrow Wilson.

El Señor Roosevelt está al tanto de las importantes y progresistas medidas tomadas por usted durante su Administración como Presidente de la República Mexicana así como también está al tanto del Plan de Seis Años que toma en consideración en forma mayor y más práctica "al hombre olvidado".

Nuestras dos Repúblicas tienen problemas comunes. Me es grato creer que en espíritu y en propósitos el Presidente Roosevelt y el Presidente Rodríguez están laborando con el mismo fin, es decir, para dar mayores oportunidades al hombre en general. La realización de la ideología de ambos países hará de ellos un mundo mejor para vivir en él.

Confío en que el cambio de clima y el descanso y el régimen prescrito por el médico de usted le darán completa salud. Permítame que le desee larga vida a fin de que lleve a cabo la

política que le dicte su corazón, para bien de su País.

Sírvase aceptar mis agradecimientos por sus expresiones de amistad y por sus saludos. Tenga usted la seguridad de que esos sentimientos son correspondidos. A mi regreso a México en junio, espero tener el privilegio de hablar con usted acerca de los propósitos comunes de nuestros países y de ponerlo al tanto de los resultados del "Nuevo Trato", (New Deal) tal como los vea en general durante mi estancia en los Estados Unidos.

Con las seguridades de mi estimación y con afectuosos saludos, quedo,

De usted sinceramente.

(Firmado) Josephus Daniels).

dy

28
CASA BLANCA.

WASHINGTON.

22 de marzo de 1934.

Estimado Señor General Calles:

He encargado a mi antiguo amigo y colega, el Embajador Josephus Daniels, en vísperas de su salida para una breve estancia en Washington, que transmita a usted mis saludos cordiales y mis felicitaciones por la paz y la creciente prosperidad de México en estos tiempos difíciles --- condición feliz al cual usted ha aportado tanto.

Me ha complacido, durante el año de mi gestión oficial, ponerme al corriente, tanto por vías oficiales como por otras, del progreso que su país ha logrado y está logrando en materia de reformas sociales tendientes a la justicia social y a la educación y bienestar del pueblo mexicano.

En la esperanza de tener el gusto de verle en Washington durante mi administración, quedo de usted, estimado señor General,

Su afectísimo amigo, atento y seguro servidor,

FRANKLIN D. ROOSEVELT.

A su Excelencia
Señor General Don Plutarco Elías Calles,
México.

My

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMERICA.

México, 18 de agosto de 1934.

Mi estimado General Calles:-

Es con verdadero gusto que tengo el honor de re-
mitir adjunto a la presente, una carta dirigida a usted -
por el Señor Presidente Roosevelt en respuesta a la aten-
ta carta de usted a él, fechada el 11 de julio de 1934.

Deseando que continúe usted gozando de cabal sa-
lud y con la expresión de mi más alta estimación, me repi-
to de usted, estimado General Calles,

Muy sinceramente,

(Firmado) Josephus Daniels.

Señor General

Don Plutarco Elías Calles,

Anzures,

México.



CASA BLANCA.

WASHINGTON.

4 de agosto de 1934.

Mi estimado General Calles:-

Me ha dado verdadero gusto la carta que tan atentamente me dirigió usted con fecha 11 de abril y que llegó a mis manos por conducto del Embajador Daniels, quien como usted sabe estuvo últimamente en Washington.

Aprecio en todo su valor la ponderada simpatía con la que usted ha visto la política que estamos llevando a cabo en este país con el fin de mejorar la situación de nuestros ciudadanos. Me he impuesto con el mayor interés de labios del Embajador Daniels de nuevos informes relativos a los adelantos actuales en México.

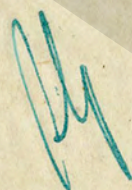
Mucho he sentido que la salud de usted haya sufrido alguna mengua. Espero que ya se hallará usted restablecido del todo y nuevamente capacitado para proseguir su labor en pro de su país, labor llevada a cabo por usted con tan marcado éxito durante tantos años.

Con mis mejores deseos y atentos saludos personales, me repito de usted

Muy cordialmente,

(Firmado) Franklin D. Roosevelt.

A su Excelencia el Señor
Don Plutarco Elías Calles,
México, D. F., México.



México, D. F. 28 de agosto de 1934.

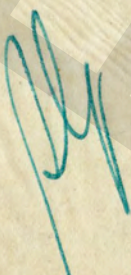
Señor
Josephus Daniels,
Embajador de los Estados Unidos de América,
Ciudad.

Muy estimado y fino amigo:

Con la muy atenta carta de usted, fechada el 18 del mes en curso, tuve el gusto de recibir la que por su estimable conducto me dirigió el señor Presidente Franklin D. Roosevelt, quedando a usted muy agradecido por su amabilidad al hacer llegar a mis manos dicha carta.

Soy de usted, con la estimación de siempre, afmo. amigo y muy atento S. S.

GRAL. P. ELIAS CALLES



MEMORANDUM.

I.- Durante el viaje que recientemente y en forma premeditada hice al Estado de Michoacán, obtuve un resultado satisfactorio, ya que logré que desaparecieran las divisiones que por razones de índole política existían entre los Generales Lázaro Cárdenas y Benigno Serratos.

II.- Quise aprovechar los días que estuve junto con el General Cárdenas para observarlo íntimamente y conocer su manera de pensar, y he llegado al convencimiento de que no tiene un temperamento radical y que su actuación en el Gobierno de Michoacán fue precisa y necesaria, tomando en cuenta que a ese Estado no había llegado propiamente la Revolución en uno de sus aspectos principales y que era necesario por todos conceptos implantar ahí la reforma agraria.

Las condiciones especiales en que se desarrolló la actuación del General Cárdenas en Michoacán, principalmente por la causa apuntada, hicieron que tolerara ciertas actividades, pero estoy seguro de que es un hombre respetuoso de la Ley, animado de buena fé y deseoso de realizar una obra nacionalista y constructiva.

III.- Considero, por otra parte, que el General Cárdenas no tiene ambiciones personales, pues en reiteradas ocasiones me ha manifestado que no tiene aspiraciones a llegar a la Presidencia de la República y que se encuentra perfectamente satisfecho colaborando conmigo en el puesto de Secretario de Guerra y Marina y que es, y así lo creo yo, un elemento disciplinado no solamente dentro de la Revolución sino dentro de su organismo político que es el P.N.R.

IV.- Además de las cualidades a que me he referido, tengo la convicción de que el General Cárdenas es un hombre honrado, pero al mismo tiempo le reconozco dos graves defectos: primero que se deja adular por personas interesadas, y segundo que es afecto a dar oído a los chismes.

V.- A nuestro regreso a México y en vista de que en Guadalajara un reducido grupo le había ofrecido al General Cárdenas su Candidatura a la Presidencia de la República, quise conocer en forma concreta su opinión al respecto, y me manifestó con toda franqueza que iba a hacer declaraciones en el sentido de que por ningún motivo aceptaría su postulación, por tres razones principales: 1.- Porque no quería que Usted y yo supusiéramos que tenía ambiciones políticas o se hacía ilusiones. 2.- Porque no daría un ejemplo perjudicial y nocivo al Ejército, en el sentido de que como Secretario de Guerra aceptaba su postulación, haciendo creer al País que el instituto armado se convertía en incubador de presidentes, y 3.- Porque no creía tener la capacidad suficiente para desempeñar a satisfacción del pueblo la Presidencia de la República.

Por la forma en que me manifestó su manera de pensar, creo que esas expresiones fueron absolutamente sinceras y amistosas.

VI.- Observé al General Cárdenas que, en mi concepto, el ofrecimiento de su Candidatura Presidencial por un grupo tan reducido no era razón suficiente para provocar esa actitud de su parte y que, por lo tanto, no debería hacer dichas declaraciones sino esperar, para definir su actitud, hasta que se pulsara la opinión general del País y se conociera el sentir del pueblo; que por otra parte el hecho de que fuera soldado no importaba en manera alguna que hubiera perdido su caracter de ciudadano, máxime cuando había luchado por los principios de la Revolución, y además que no era incapaz para desempeñar el puesto, ya que para eso solo era necesario proceder con buen criterio, pesando las consecuencias de cualquier determinación que se dicte y sobre todo, teniendo el tacto de rodearse de colaboradores que, sabiendo compartir la responsabilidad, ayudaran al Presidente de la República con un absoluto desinterés personal y sirviendo los intereses generales, siendo ésta la labor más difícil.

VII.- He expresado también al General Cárdenas que pondré todo mi empeño para convencerlo de que no debe dar oídos a chismes y versiones interesadas y para que se aleje de cualquier grupo de aduladores, como yo mismo lo he hecho no permitiendo a mi lado a personas de ese género sino mejor conservando a los antiguos amigos, en quienes siempre se encuentra sinceridad, afecto y desinterés.

VIII.- Por la prensa se habrá usted enterado de que hay ya un movimiento organizado y varias organizaciones para ofrecerle su candidatura presidencial al General Cárdenas, y en estas condiciones me he permitido aconsejarle que no haga ninguna declaración en ningún sentido, hasta que llegue la oportunidad propicia.

IX.- Por mi parte, debo manifestar a Usted que el Gobierno de mi cargo se ha abstenido por completo de dar opinión sobre el problema de la sucesión presidencial o de hacer indicaciones o insinuaciones que pudieran orientar la opinión, y he puesto todo mi empeño para evitar todo movimiento o agitación prematuros que serían perjudiciales para el país, pues entiendo que debe esperarse a que el P.N.R. lance la convocatoria para la Convención.

X.- Quiero también expresar a Usted que, en mi concepto personal, el P.N.R. debe presentar a la Nación diversos candidatos a la Presidencia de la República para no sentar un precedente que sería funesto y para demostrar al pueblo que, dentro de los elementos genuinamente revolucionarios, hay capaces para ocupar este puesto dentro de los cuales puede hacer su elección.

México, D. F., a 3 de Mayo de 1933.

Nota:

Lo siguiente está manuscrito.

Lázaro esperaba que Ud. o yo le indicáramos si debía aceptar o no. Desde luego le dije que ni Ud. ni yo haríamos tal cosa; que era una cuestión muy personal y delicada y que por lo tanto debería usar de su propio juicio.

A.L.R.

ALR/FJG.

México, D. F., 6 de octubre de 1938.

Sr. Gral. P. Elías Calles.
1212 Upas Street.
San Diego, Calif., E. U. A.

Muy estimado General y fino amigo:

Aprovecho el conducto seguro de Rodolfo para informarle a usted sobre el encargo que me hizo recientemente - por teléfono:

Entrevisté a la persona que usted me indicó, y - después de expresarme frases amables hacia usted, me manifestó que estaba en la mejor disposición de obsequiar sus deseos dirigiéndole la carta que usted necesita, y que para tal efecto ya le escribía al señor Ralph Morrison, - dueño de la Hidroeléctrica de Chapala, que fué la persona que entrevistó a usted en Cuernavaca, en 1934, de parte del Presidente Roosevelt, con objeto de que la respuesta de este señor Morrison le sirva a la vez que de recuerdo en la precisión de los hechos, de respaldo y apoyo a la que le va él a dirigir a usted. Que tan pronto reciba la respuesta de Mr. Morrison formulará él a su vez su carta y me la entregará.

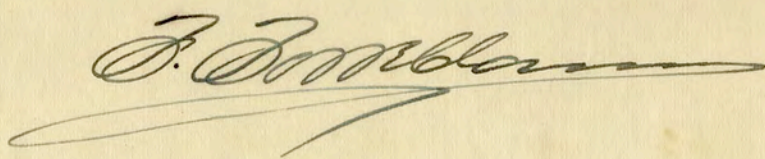
Para despedirse, me dijo en tono de broma, que no olvidara usted que le estaba debiendo una cena.

Le suplico a usted darme sus instrucciones con - Rodolfo respecto a la carta tan luego como sea entregada.

Aprovecho también la oportunidad para remitir a usted, adjunta, la mensualidad de la Tinina, correspondiente al pasado mes de septiembre, en cheques de viajero, por la suma de Dls. 300.00, que al tipo de 5 x 1 hacen la cantidad de - \$1,500.00 moneda nacional.

Rodolfo le dará a usted pormenores de los preparativos de nuestro viaje.

Con saludos muy cariñosos de parte de Tencha, mía y las niñas, para usted y todos los de ésta, me repito como -- siempre a sus órdenes atento amigo y afectísimo seguro servidor.



Anexos.

Hon. Ralph Morrison
San Antonio,
Texas

MEMORANDUM

General Calles is very much distressed because of the publication lately, both by Licenciado Gaxiola and Dr. Puig, of documents which never should have been given publicity. He believes that this has been an indiscretion on their part. General Calles is distressed not only because of the reference to him, but also to Ambassador Daniels and President Roosevelt.

General Calles wishes Mr. Daniels to write him a letter relating the exact circumstances of this incident, so that when he deems it opportune - not at this time - he may be able to tell the truth of the matter.

General Calles takes the opportunity to remind the Ambassador that when he received the suggestion that he invite Mr. Daniels to dine with him, it was never said to him, by the person making the suggestion, nor by Dr. Puig, nor by anyone else, that the purpose would be to read a letter from President Roosevelt to General Calles; but only to take the opportunity to make a statement in favor of Mexico and of the administration of President Rodríguez. The letter which President Roosevelt addressed to General Calles was dated several weeks after this incident.

Mexico, September 24, 1938.

LA CENA DE LAS DECLARACIONES 37

Por FRANCISCO JAVIER GAXIOLA, JR.

El señor licenciado don Miguel Alessio Robles, publica en EL UNIVERSAL de hoy, un artículo intitulado "Una Revelación Tremenda del Secretario Particular del Presidente Rodríguez", en el que comenta parte del capítulo "El Llamado Gobierno Dual", de la obra que recientemente he publicado.

Agradezco al Sr. licenciado Alessio Robles el interés que muestra por mi trabajo y la importancia que da a la documentada exposición histórica que hago de los problemas sociales, administrativos y políticos, tal como fueron planteados y resueltos durante la administración de mi ilustre jefe el señor general don Abelardo L. Rodríguez, y nada tendría que objetar respecto a la interpretación personal que da al incidente surgido entre el señor Presidente Rodríguez y el señor general Calles con motivo de la llamada "cena de las declaraciones", porque yo mismo he reconocido la necesidad de que el lector haga la crítica del Gobierno del general Rodríguez, "y proporcione los criterios de hoy, que aun contradictorios han de ser elementos para el juicio sereno de la historia"; pero como el señor licenciado Alessio manifiesta en su artículo que "al acabar de leer esas páginas del libro del licenciado Gaxiola nos quedamos perplejos y atónitos. Nadie, absolutamente nadie, les había formulado un cargo tan tremendo al general Calles y a su lugarteniente el doctor Puig Casauranc, como el que encierra la flammígera acusación del licenciado Gaxiola, Secretario Particular del Presidente Abelardo Rodríguez", me veo en la necesidad de aclarar algunos puntos, con la misma pureza de intención con que el libro fué escrito y precisamente para que el juicio crítico del lector no resulte equivocado.

Jamás he pretendido hacer responsable al general Calles del incidente surgido con motivo de la fiesta que iba a ofrecer al Embajador de los Estados Unidos, Mr. Josephus Daniels, ni menos he querido presentarlo como un individuo que utilizara su recia personalidad política y sus prestigios revolucionarios, para inmiscuirse en los actos del Gobierno del señor general Rodríguez, pues lejos de eso afirmo que "él mismo se impuso una decorosa abstención en todo cuanto significaba intervención directa o indirecta en la marcha de los negocios públicos del país, abstención sólo interrumpida no por actos propios de volun-

tad, sino porque la inercia, las conveniencias personales y la necesidad de adular que caracteriza a muchos de nuestros políticos, lo hacían recibir consultas y visitas de funcionarios y hasta de algunos Secretarios de Estado, que sobre pretender inútilmente desconocer la autoridad indiscutible e indiscutida del Presidente, se hacían muy poco honor a sí mismos".

La responsabilidad del más serio incidente que ocurrió entre los señores generales Rodríguez y Calles y que propiamente constituyó la crisis del llamado "Gobierno Dual", no puede recaer directamente sobre el señor general Calles, sino que fué obra personal del entonces Secretario de Relaciones Exteriores, doctor Puig Casauranc, como de una manera clara y precisa lo relato en mi obra "El Presidente Rodríguez", que si alguna virtud tiene, es la de decir la verdad y nada más que la verdad. Cuando el señor Presidente Rodríguez hizo ver al general Calles los gravísimos inconvenientes políticos y la trascendencia que desde el punto de vista del principio de autoridad y de la respetabilidad constitucional del Jefe del Ejecutivo tendría un acontecimiento que si socialmente podía considerarse como una mera cortesía, en el fondo implicaba un ataque directo al Presidente y sería mal interpretado por la opinión pública, él mismo convino en suspender la llamada "cena de las declaraciones" y al contestar la carta que le dirigió el Presidente Roosevelt, no tuvo empacho en manifestar con toda franqueza y subordinación al Presidente de la República: "Agradezco muy sinceramente su felicitación y por supuesto que no necesito decirle que cuando no he formado parte del Gobierno como colaborador del señor Presidente Rodríguez en algún puesto concreto, mi acción se ha desarrollado sólo en líneas de cooperación solidaria de orden general, cooperación que me inspiran mis responsabilidades del pasado, mis convicciones y compromisos políticos, mi respeto y afecto por el señor Presidente Rodríguez y mi sincera estimación de la ejemplar obra de Gobierno que está desarrollando".

Así, pues, y sin imputar la responsabilidad del hecho al doctor José Manuel Puig Casauranc, sólo por aquello de que la hebra se revienta siempre por lo más delgado, si deseo precisar que él fué el autor de la idea que produjo el incidente

(Sigue en la página catorce)

La Cena de...

(Viene de la Tercera Plana)

38

y por si no fuere bastante la afirmación documental que he hecho, como actor que fui en estos acontecimientos, y aunque la cita no preste mayor autoridad a mi relato, conviene decir que a pesar de la prolijidad con que el doctor Puig expone su participación en los acontecimientos del país en sus "Confesiones Políticas" (me refiero a la *Galatea*), con una discreción incomprendible y sólo explicable por la razón apuntada, al referirse a este incidente, dice: "Pero no señalar, siquiera, las crisis habidas, conduciría al error de creer que durante el Gobierno de Rodríguez no tuvo efectos desagradables "el dualismo". Y hacer creer eso sería mentir.... Pero, repetimos, la discreción que entonces pudimos guardar (y subrayamos pudimos, porque alguno de esos graves incidentes sólo fué conocido dentro del país, originalmente, por el señor Presidente, por el general Calles, por el autor de esta obra, que volvió a ser usado como mediador o intermediario (sic), y por el Secretario Particular de la Presidencia de la República); la discreción fué tan perfecta, decimos, y las causas y los fenómenos de fondo tan semejantes a los de otros varios instantes anteriores y posteriores, que deberíamos ser excusados de seguir acumulando datos reveladores de una verdad clarísima ya: la imposibilidad de la persistencia del "dualismo", en ninguno de sus aspectos...."

Esta cuidadosa discreción que persistentemente ha guardado el autor de "*Galatea Rebelde a Varios Pigmaliones*", sobre los detalles de una crisis que él mismo provocó, son bastantes para demostrar que el general Calles fué ajeno al frustrado agasajo protocolario que permitió, dentro de la más llana franqueza, fortalecer la autoridad del Presidente Rodríguez y si alguna responsabilidad tuvo el señor general Plutarco Elías Calles en el incidente que comenta el licenciado don Miguel Alessio Robles, no fué otra que la de su afectuosa condescendencia para con el entonces Secretario de Relaciones, doctor José Manuel Puig Casauranc.

México, D. F., 12 de septiembre de 1938.

350+

11111
11111
11111
11111

30 = 11111 minus 11111
5
150.00

(40)
DANIELS JOSEPHUS
EMBASSADOR DE E.U. EN MEXICO

Re-ORDER No. ~~7/22~~ 8005 FOLDER

MADE IN U. S. A.

FADE EFFECT